

Dualidad

Myriam Rodríguez Castro

La vida es un vaivén y el amor
enraizado en su equipaje, a veces
iracundo; otras, sereno y apacible
como el vuelo de las aves
que vienen y van entre huracanes
y enramadas, festejos y duelos,
que murmuran un hondo trascender.

No hay pasión eterna;
todo es efímero, como las rosas:
un día florecen bellas y frondosas
y pronto llega el viento y las marchita.

Su ruta es un arte hilado en
lienzos de tiempo y estrabismo,
o también, en nubes de mareas
donde cada amanecer, hay uno
o más náufragos que chocaron
con la dureza y tormentosa
fuerza de sus aguas.

Mientras tanto, no peleemos
con nosotros mismos.

Soñemos con lo desconocido;
con fantasmas, que den
sentido y fuerza a nuestra vida.

Creemos laberintos internos
que traspasen insondables trayectos
para que un día, cansados de esperar,
salgan a flote verdaderos sentimientos
de amor, de elogio y de locura.